

LA SELECCION DE METODOS EN LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO

Por la Dra. Zofia DOBRSKA

Del Instituto de Ciencias Económicas,
Academia Polaca de Ciencias,
Varsovia.

En términos accesibles y claros, aunque especializados, la Dra. Dobrska reúne aquí una revisión, primero, y una aportación, en seguida, en el debate sobre la selección de métodos en los países en vías de desarrollo, es decir, sobre la decisión que plantea si los métodos de producción a seguir en estos países han de ser o no distintos a los que utilizan los países industrializados.

La mejora de las condiciones de vida de millones de habitantes de los países en vías de desarrollo depende, en primer lugar, del ritmo de crecimiento de la renta nacional de dichos países. Esto, a su vez, depende, por una parte, de la magnitud de la inversión, es decir, de la parte de acumulación de la renta total y, por otra parte, del rendimiento de esta inversión.

2. Como los recursos con que cuentan los países en vías de desarrollo son escasos, el problema de su distribución óptima resulta esencial. Consiste en seleccionar lo mejor, desde el punto de vista de las necesidades de los países —estructura material de las inversiones— y en escoger para cada industria los métodos de producción que aseguren los mayores resultados para inversiones fijas.

3. El problema de la selección de métodos de producción afecta, en particular, a la cuestión de si es conveniente o no aplicar a los países en vías de desarrollo los métodos de producción que se han utilizado en países que poseen un nivel de desarrollo más elevado (es decir, métodos de gran inversión de capital).

4. Hasta el comienzo de la década 1950-60, la opinión predominante era que, en las condiciones de los países en vías de desarrollo, que tienen enormes excedentes de mano de obra y evidente falta de capital, el método de producción debe ser distinto de los métodos utilizados en los países que tienen grandes existencias de capital y relativamente pocos desempleados. Sin embargo, durante los últimos años, está ganando cada vez más adeptos¹ la opinión opuesta. Antes de expresar nuestra propia opinión, presentaremos brevemente el estado de la discusión relativa a este asunto.

5. Considerando el nivel de la producción (P), en relación con el personal empleado, puede decirse que depende del número de empleados (L) y de la productividad de trabajo (W). De esta forma se obtiene la ecuación:

$$P = L \cdot W$$

6. Esto conduce a la conclusión de que, teniendo un fondo determinado de inversión, podemos obtener el incremento de la producción, bien sea empleando obreros adicionales que tengan la misma capacidad de trabajo (es decir, empleados según el mismo método tradicional), o aumentando la productividad de los obreros ya empleados, mediante una mejora o un aumento de su equipo, es decir, introduciendo un método nuevo y más moderno.

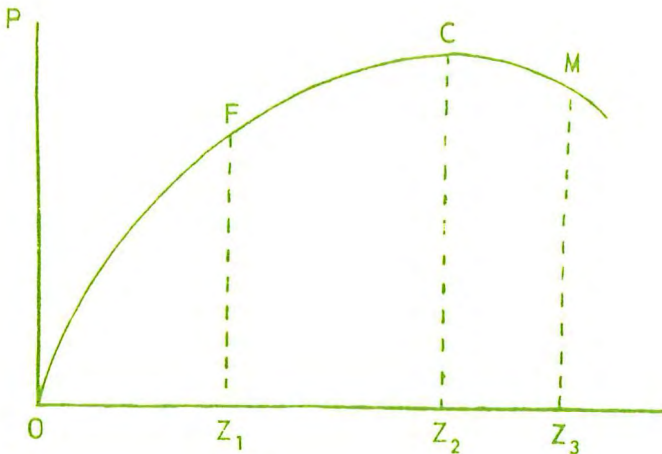
7. No es posible determinar, *a priori*, cuál de estos dos medios es mejor, ya que esto depende de cómo cambie la productividad laboral, como consecuencia de los cambios en el equipo.

8. Supongamos que la inversión de un fondo determinado conduzca —en condiciones de método tradicional— a un aumento en el personal empleado (y, por consiguiente, también en la producción) en un determinado porcentaje. Si se obtiene el mismo aumento de rendimiento, cuando este fondo, se emplea en aumentar el equipo por obrero, entonces, desde el punto de vista del nivel de producción, la selección del método es indiferente. Pero si el aumento del rendimiento va a ser mayor, entonces será conveniente adoptar métodos más intensivos, y si va a ser menor, entonces deberían aplicarse

¹ Entre otros: H. Leibenstein, W. Galenson, A. Kosen, M. Dobb y R. H. Battelheim.

los métodos tradicionales, aumentando el personal empleado. Naturalmente, en cada campo de producción, e incluso en cada industria, la relación entre cambios en el equipo y cambios en el rendimiento será distinta. Simplificando la cuestión, puede suponerse que, si al comienzo el equipo por empleado es muy pequeño, entonces su aumento conducirá a un crecimiento más que proporcional del rendimiento, sin embargo, después de haber alcanzado cierto máximo de rendimiento, crecerá más lentamente que el equipo.

FIG. I



Tomada del libro de A. K. Sen, "Selección de Técnicas", Oxford, 1960

9. La Fig. I representa el problema que acabamos de estudiar, en la que la cantidad de personal empleado figura en el eje horizontal y el nivel de producción en el vertical. Con un fondo de inversión determinado, puede emplearse una cantidad distinta de obreros, según el método seleccionado. Como el fondo total de inversión es fijo, la cantidad de equipo por trabajador estará en proporción inversa a la cantidad de obreros empleados, es decir, la abscisa representará al mismo tiempo la cantidad de obreros empleados y la inversa de la intensidad de los distintos métodos. Análogamente, el eje vertical, que representa el nivel de producción alcanzado con un determinado fondo de inversión, expresará la inversa de la intensidad del capital de producción obtenido con diferentes métodos. Si se utiliza en equipo muy escaso por obrero, podemos emplear Z_0 obreros, cuyo nivel de producción será MZ_0 . Pero si elegimos un método moderno, en el que se necesite más equipo por obrero, entonces aumentará la productividad de los obreros, de forma que aunque la cantidad de obreros empleados descienda al punto Z_2 , la cantidad total de producción será superior. Si se utilizan métodos de intensidad todavía mayor, entonces, aunque aumente la productividad por obrero, este aumento será más lento que el crecimiento de intensidad de los métodos o, también, que la disminución del número de obreros, de forma que, eventualmente, la producción total será menor que antes.

10. Es evidente que el paso del método M al método C compensa en cualquier caso, ya que con una inversión de capital determinada y un número inferior de empleados, se obtendrán producciones superiores. Sin embargo, ¿qué clase de razonamiento podría inducir a los empresarios a utilizar, no el método C sino el F, en el que el nivel de producción alcanzado, para una inversión de capital determinada, es menor? La única razón posible es que la mano de obra es demasiado escasa para asegurar el empleo del método C.

11. Los que abogan por el uso en los países en vías de desarrollo de métodos menos intensivos que los que se emplean en los países desarrollados, lo hacen pensando, en general, en este caso. Observan que, en los países industrializados, la falta de mano de obra conduce a sustituir ésta por capital en gran escala, a pesar de la disminución del rendimiento de la inversión. En los países menos desarrollados, no es necesario utilizar estos métodos intensivos, ya que la reserva de mano de obra es suficiente para los métodos que aumentan al máximo la producción.

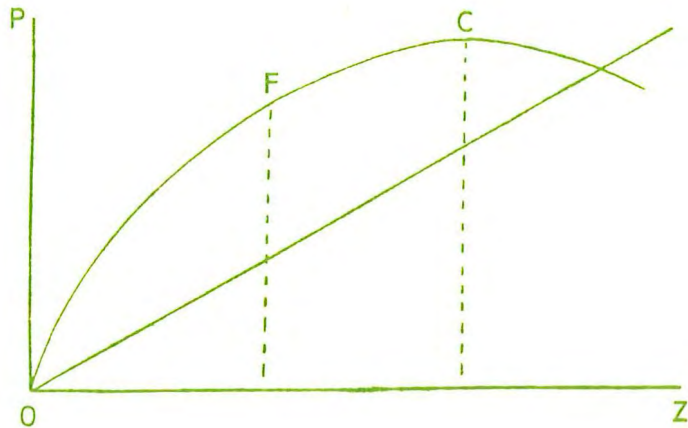
12. Los que opinan de otra forma, no niegan este hecho. Insisten, no obstante, en que el aumentar directamente al máximo la producción (y también la renta nacional) no puede constituir un objetivo en sí mismo, ya que los planificadores de los países en vías de desarrollo deben tener en cuenta, en

primer lugar, el ritmo más elevado posible del desarrollo económico a largo plazo. Una vez que esto se ha tenido en cuenta, pueden empezar a considerarse los demás factores adicionales que, en su opinión, desacreditan los métodos que elevan al máximo la producción.

13. Señalan, por ejemplo, que la selección de métodos de producción, para cualquier nivel de salarios reales dado, determina no solamente el rendimiento de la inversión, sino también la parte de acumulación de la renta nacional.

14. Esto puede verse en la Fig. II, en la que se ha introducido la línea OR, que representa el nivel del fondo de salarios. Si se supone que los salarios reales son constantes,² la línea OR será recta, ya que el nivel de salarios crecerá en proporción al número de empleados. Puede verse en la figura que, si se aplica el método C, que eleva al máximo la producción, entonces el fondo de salarios (que, en nuestro ejemplo, se considera equivalente al gasto social) comprenderá una gran parte de la producción total. La magnitud del superávit de inversión, es decir, de la parte de la producción total que queda después de restarle la parte absorbida por los obreros, será en este caso menor que cuando se aplica el método F. Existe, por lo tanto, una contradicción entre el método que aumenta al máximo la producción inmediata y el que aumenta al máximo el superávit de inversión, es decir, el que asegura el máximo ritmo de desarrollo de la economía a largo plazo, cuando se fijan los fondos de inversión inicial. Esta contradicción resulta, naturalmente, del hecho de que la transición de métodos de mayor capital a métodos de menor capital conduce a una disminución del rendimiento por obrero. Si se mantiene el salario medio real en un nivel constante, este rendimiento debe disminuir hasta el punto en que la cantidad producida por un obrero adicional no llegue a valer su salario real. En este caso, la producción total aumentará, ya que el obrero produce una cierta cantidad, y, simultáneamente, el superávit disminuirá (ya que consume más de lo que produce).

FIG. II



Tomada del libro de A. K. Sen, "Selección de Técnicas", Oxford, 1960

15. Conviene observar que la selección, entre los métodos que hacen máxima la producción y los que hacen máximo el superávit, no afecta de forma esencial a las empresas privadas. Las pequeñas empresas independientes tienden, en general, a elevar al máximo la producción, distribuyéndola posteriormente, en una cierta proporción, entre consumo e inversión. Una empresa capitalista tenderá siempre a aplicar métodos que eleven al máximo el superávit, ya que si no lo hiciera, sus beneficios (que no son otra cosa que este superávit) serían menores. La contradicción que se planteaba anteriormente tampoco puede tener mayor influencia práctica en las decisiones de las autoridades de planificación sobre inversiones, en los países socialistas desarrollados, en los que se ha conseguido empleo para todo el mundo, ya que en estos países la limitada cantidad de mano de obra libre obliga a utilizar métodos de gran inversión de capital, aunque estos métodos no eleven al máximo ni la producción ni el superávit. Pero en los países en vías de desarrollo, que tienen un gran número de desempleados, en los que es factible la introducción de ambos tipos

² Esto es una hipótesis simplificada, ya que en realidad los salarios reales disminuirán durante la transición hacia métodos menos intensivos, lo que, no obstante, no cambiará las relaciones esenciales que estamos considerando, en este caso.

de métodos y la planificación tiende a un rápido aumento del consumo social y a asegurar un adecuado ritmo de desarrollo, a largo plazo, de la renta nacional, el dilema existe, por lo menos desde el punto de vista teórico.

16. Parece, no obstante, que su importancia ha sido muy exagerada en las últimas discusiones, debido al hecho de que no se han tenido en cuenta ciertos elementos. Dichos elementos, por una parte, disminuyen las contradicciones mencionadas y, por otra, limitan enormemente la libertad de selección de las autoridades planificadoras, por lo que respecta a los diversos métodos de producción. Consideremos, ahora, algunos de estos factores.

17. Lo que se ha establecido anteriormente equivale a decir que cada método de producción tiene un doble efecto sobre la renta nacional. El efecto directo consiste en un aumento inmediato, pero único, de la capacidad y del nivel de producción. Existe, además, otro efecto indirecto, a largo plazo: el método de producción, a través de su influencia sobre la distribución de la renta, determina la parte de acumulación de la renta nacional y, en la misma proporción, el ritmo de crecimiento de esta renta.

18. Los métodos que tienden a elevar la producción al máximo presentan un efecto directo enorme, en tanto que su efecto a largo plazo es pequeño. Los métodos que elevan al máximo el superávit conducen a resultados opuestos. Los partidarios de esta segunda solución aducen que el lento aumento inicial de la renta nacional, que resulta de la aplicación de este método, se compensa en un tiempo relativamente corto, con un ritmo mayor de crecimiento de la renta nacional, durante los años siguientes. Esto es cierto, con las hipótesis que ellos introducen. Si las autoridades encargadas de la planificación disponen de determinados fondos para la inversión, y el ritmo de aumento futuro de la renta nacional, durante el período siguiente, depende exclusivamente de la magnitud del superávit de inversión resultante de los fondos "iniciales", entonces la sociedad que escoja los métodos que elevan al máximo el superávit tiene que restringir el consumo actual, durante un período de tiempo relativamente corto. Un aumento directo, relativamente pequeño, de la producción, que resulta con este método, es el precio que hay que pagar en el primer período. Pero en todos los períodos siguientes (les llamaremos "años", suponiendo que transcurra un año desde el comienzo de un proyecto de inversión hasta que se obtengan sus primeros efectos en la producción), se alcanzará el ritmo máximo posible de crecimiento de la renta nacional. Por esta razón, en un período relativamente corto de tiempo, puede compensarse la diferencia debida a haber comenzado en un punto inferior y, en los siguientes períodos, la sociedad tiene a su disposición una renta más elevada, que crece más rápidamente que lo haría en el caso de haber empleado otro método cualquiera. Así, si suponemos, por ejemplo, que el fondo de inversión inicial es 1,000, y que proporciona una producción adicional de 400, si el superávit permite un ritmo de crecimiento del 2%, o una producción adicional de 350 si el superávit permite un ritmo de crecimiento del 3.5%, entonces la diferencia de los niveles de renta se encontrará ya equilibrada al cabo de 9 años, si se escoge el método que eleva al máximo el superávit.

19. ¿Quiere esto decir, en realidad, que el método que eleva al máximo el superávit asegura siempre el ritmo máximo de crecimiento de la economía en conjunto? Esta era la opinión de los que abogaban por la "elevación al máximo del superávit", identificando tácita o explícitamente el fondo inicial de inversión con el fondo total de inversión, que existe a disposición de la economía. Suponían que el proceso de inversión comienza con el desplazamiento de determinado superávit, extraído del sector de subsistencia de la economía, y que el ritmo futuro de crecimiento de la economía depende exclusivamente de la cantidad de recursos que se originen a partir de este fondo inicial, ya que el Estado no tiene fondos adicionales de acumulación.

20. Esta imagen, sin embargo, está muy lejos de la realidad.³ En ningún país del mundo se ha iniciado el programa de desarrollo del Estado partiendo de un "impuesto" que se cobre a la población, por una vez, y que, en adelante, dependa exclusivamente del "superávit de inversión" obtenido con este "impuesto". Todo Estado moderno tiene ciertos ingresos fijos, y una parte de estos ingresos pueden destinarse, anualmente, a acumulación. Proceden de impuestos recaudados a la población y a las empresas privadas, nacionales o

extranjeras, y en especial de "contribuciones". En los países que ya han sufrido la reforma de tierras, el Estado percibe una parte de la renta, que anteriormente correspondía a los propietarios. Por último, puede disponer de ingresos procedentes de empresas estatales, que o bien han sido creadas anteriormente por el Estado, o nacionalizadas recientemente. La renta procedente de estas empresas es fija e independiente de las políticas de inversión actuales, ya que depende de la dotación de capital existente en dichas empresas.

21. El comienzo de la industrialización pública consiste en destinar una parte de dichas rentas para acumulación. Supongamos que, en el año 0, el Estado separa determinada parte de sus rentas, creando de esta forma un "fondo de inversión inicial", y destinando este fondo a métodos de producción que eleven al máximo el superávit. Durante los años siguientes se obtendrá un incremento relativamente pequeño de la renta nacional, pero existirá también cierto superávit, procedente de las inversiones realizadas durante el año 0, que llamaremos el fondo de inversión "dependiente". Es dependiente en el sentido de que su magnitud depende de la selección hecha por el Estado, en el campo de los métodos de producción aplicados a las nuevas inversiones. Pero este fondo de inversión dependiente ya no es un fondo a disposición del Estado, puesto que contrariamente a las suposiciones teóricas en que nos hemos estado basando hasta ahora, el Estado destina a fines de inversión la misma cantidad de rentas del presupuesto actual que antes. Esta parte puede denominarse el "fondo de inversión independiente", independiente en el sentido de que viene determinado exteriormente y su magnitud no depende de ninguna política actual de inversiones. ¿Asegurará el Estado el ritmo máximo de crecimiento de la economía nacional destinando ambos fondos a métodos que eleven al máximo el superávit, como en el caso anterior?

22. Esto no es tan seguro. Este método asegurará el ritmo máximo de crecimiento de la parte de renta que se obtenga del fondo de inversión "dependiente"; simultáneamente, no obstante, disminuirá también el aumento de renta obtenido del fondo de inversión independiente. Como este fondo se invertirá en el segundo año, solamente se manifestará el efecto directo del método que eleva al máximo el superávit, es decir, un pequeño aumento de la producción. Una situación similar se presentará en el año 3, y se repetirá mientras exista un fondo "independiente" de inversión, además del "dependiente". Dicho de otra forma, si suponemos por un momento que el fondo inicial de inversión no es un capital sino un flujo de capital, entonces resulta evidente que el precio, consistente en un pequeño aumento de los ingresos durante el primer período, que con unas suposiciones simplificadas la sociedad tuvo que pagar una vez, debe, en realidad, pagarse todos los años, ya que cada año una parte del fondo total de inversión proporciona un incremento en la renta menor que el que se obtendría si hubiera sido invertido con métodos directamente más eficaces.

23. Estas relaciones pueden representarse con la siguiente ecuación, en la que la renta nacional = Y; el superávit de inversión dependiente = R; el superávit de inversión independiente = K; la relación capital-producción de la inversión = m; la relación capital-producción de las inversiones efectuadas por el método que eleva al máximo el superávit = m₁, y la misma para el método que eleva al máximo la producción = m₂, de forma que m₁ m₂.

$$\frac{\Delta Y}{Y} = \frac{R}{Y} \cdot \frac{1}{m} + \frac{K}{Y} \cdot \frac{1}{m}$$

24. Cuando el fondo inicial de inversión se da solamente una vez, entonces la ecuación anterior tiene un solo término y es evidente que adquirirá el valor máximo con m₁ (ya que m₁ · R da, por definición el ritmo más elevado de crecimiento). Como debe suponerse que se trata de un flujo de capital constante, debe tenerse en cuenta el segundo término de la ecuación, y entonces no es posible determinar *a priori* si se obtiene el ritmo de crecimiento máximo con el método m₁ o con el método m₂, ya que el primero hace máximo al primer término, y el segundo hace máximo al segundo término.

No puede determinarse si

$$\frac{R}{Y} \cdot \frac{1}{m_1} + \frac{K}{Y} \cdot \frac{1}{m_1} \geq < \frac{R}{Y} \cdot \frac{1}{m_2} + \frac{K}{Y} \cdot \frac{1}{m_2}$$

mientras no se conozcan las magnitudes K y R y la relación entre m₁ y m₂. Se sabe, no obstante, que al iniciarse el pro-

³ La segunda parte de esta monografía está basada, en gran parte, en las ideas establecidas por el profesor M. Kalecki, durante sus conferencias en la primavera de 1961, en la Escuela Superior de Planificación y Estadística.

grama de desarrollo del Estado, R debe ser pequeño (el primer año es 0) y, así, el ritmo de crecimiento de la renta dependerá en primer lugar de K, es decir, será tanto mayor cuanto mayor sea el rendimiento inmediato de los métodos seleccionados. A medida que pase el tiempo, cambiará la situación, ya que R irá aumentando (puesto que cada año aumentará en el superávit obtenido del K invertido el año anterior). Por lo tanto, después de cierto tiempo, será esta cifra la que determine el ritmo de crecimiento de la renta total.

25. Esto ocurrirá antes o después, dependiendo, entre otras cosas, del origen de K. Si el superávit de la inversión independiente procede de empresas que eran propiedad del Estado antes de iniciarse el programa de inversiones, entonces su magnitud total será fija, y esto dará lugar, naturalmente, a que R tarde menos en exceder a K. Pero si K procede de impuestos recaudados en el sector privado, entonces su magnitud irá aumentando, junto con el crecimiento de la renta nacional y, de esta forma, se retrasará más el momento en que R exceda a K, aunque más tarde o más temprano debe llegar ese momento, porque R aumenta más rápidamente que la renta nacional, mientras exista un superávit independiente.

26. Como puede verse, el que realmente el fondo inicial de inversión no sea un capital, sino un flujo de capital, no cambia de un modo esencial el hecho de que, a la larga, el ritmo de crecimiento de la renta se haga máximo por los métodos que hacen máximo el superávit de la inversión. Sin embargo, introduce un cambio esencial en el razonamiento, y es que esta elevación al máximo del ritmo de crecimiento no empieza inmediatamente, sino sólo después de cierto tiempo, y también que la sociedad tendrá que pagar los costes de esta política, durante un tiempo mucho más largo del que se había supuesto anteriormente.

27. Así, en el ejemplo que se presentó anteriormente, los métodos que elevaban al máximo el superávit empezaban a dar resultados transcurridos 9 años. Pero si suponemos que el fondo inicial de inversión no se da de una vez, sino que es un flujo que asciende cada año a 1,000, entonces dichos resultados se alcanzarán solamente después de transcurridos 17 años. Si admitimos que este flujo crece con la renta nacional, lo que se aproxima más a las condiciones reales, el período que estamos considerando ascendería, aproximadamente, a 20 años.

28. Parece ser que este cambio de las perspectivas del tiempo que tardan en obtenerse resultados positivos, con los métodos que elevan al máximo el superávit, puede tener gran importancia para la planificación económica en los países en vías de desarrollo. Aunque el objetivo de la política estatal debiera ser asegurar el desarrollo económico a largo plazo, no obstante es evidente que el desarrollo debería hacerse visible lo antes posible. Dados los niveles de vida tan extremadamente bajos que existen en la actualidad en los países en vías de desarrollo, es absolutamente imposible, por razones sociales, posponer durante largo tiempo la elevación del consumo. Esto también puede resultar imposible por razones políticas, ya que es más fácil inducir al pueblo a aceptar un programa que empezará a rendir beneficios al cabo de 10 años, que lograr su aprobación para una política que empezará a surtir sus efectos transcurridos 20 años y que, por tanto, beneficiará, en principio, a la próxima generación.

29. Hay otro factor que debe tenerse en cuenta cuando las autoridades de la planificación decidan los métodos de producción que se necesitan, desde el punto de vista del crecimiento de la renta nacional, y es el progreso técnico.

30. Hasta ahora, hemos supuesto métodos constantes: diferencias en rendimiento, pero este rendimiento era constante con respecto al tiempo, y por consiguiente la parte del superávit de inversión de la renta nacional también era constante, así como el ritmo de crecimiento de la renta.

31. Sin embargo, en las condiciones reales, el progreso conduce a un aumento de la productividad laboral de los obreros que emplean un método determinado y, de esta forma, aumenta la producción total. En el supuesto de salarios reales fijos (necesarios cuando existe un enorme desempleo), el fondo de salarios no cambia y, por lo tanto, el propio superávit, así como su parte de la renta, aumentan. Esto conduce al crecimiento acelerado de la renta nacional.⁴

32. De esta forma, la reinversión del superávit conduce, debido al progreso técnico (cuya repercusión no puede ignorarse en la planificación a largo plazo), no a un ritmo de

crecimiento de la renta nacional constante, sino creciente. Aunque esto no afecta al hecho de que elevar al máximo el superávit equivale a elevar al máximo el ritmo del crecimiento (si no se tienen en cuenta fuentes de acumulación independientes, en el sentido anteriormente definido), no obstante, en cierto sentido, sí que disminuye su influencia práctica. Es evidente que, en estas circunstancias, las autoridades de planificación de los países menos desarrollados no están obligadas hasta ese punto a elevar al máximo el superávit, introduciendo métodos de producción de gran capital. Por otra parte, el problema de aumentar el número de empleados, así como el consumo social, lo más rápidamente posible, resulta más urgente, y esto requiere métodos de producción que no sean de tan gran capital.

33. Hasta aquí, sólo se ha considerado la producción total, con la suposición tácita de que la estructura de la producción (su distribución en bienes de producción y bienes de consumo) depende de las decisiones de las autoridades de planificación, que seleccionan un método determinado.

34. Sin embargo, en realidad, la cuestión no es tan sencilla. En algunas ramas de la economía, la producción no puede conformarse a voluntad por el simple nivel de la inversión destinada a dichas ramas. En primer lugar, debería mencionarse la agricultura entre estas ramas. En los países menos desarrollados, los factores institucionales que prevalecen en la agricultura y el bajo nivel de capacitación tecnológica entre los agricultores, determinan un tope muy rígido para el aumento de la producción, de forma que los planificadores deben suponer que el ritmo de aumento de la producción agrícola es independiente de las políticas de inversiones, por lo menos en pequeños períodos de tiempo. Por otra parte, la elevación del fondo de salarios conduce a una elevación excepcionalmente grande de la demanda de alimentos. La suposición de la constancia de los salarios reales equivale, en estas condiciones, a suponer que la elevación del fondo total de salarios, dependiente del aumento del número de empleados, resultante del programa de inversiones, no será mayor que el aumento del suministro de alimentos al mercado, al que nos referiremos en adelante como "superávit de alimentos".

35. En estas condiciones, la magnitud del superávit de alimentos determinará la posible intensidad de los métodos, cuando el fondo de inversión es fijo. La intensidad de los métodos, así determinada, no es necesariamente la misma que resultaría óptima en condiciones de completa elasticidad del suministro de alimentos. Por el contrario, es muy posible que los planificadores se vean forzados a seleccionar métodos más intensivos que en el caso de la selección "óptima".

36. Por lo tanto, el superávit de alimentos, que limita el aumento del número de empleados en los países en vías de desarrollo, influye en las decisiones relativas a la selección de métodos, en una forma análoga a la saturación de empleados en los países muy desarrollados. En ambos casos, el ritmo de aumento del número de empleados es, generalmente, menor que el ritmo de crecimiento de la acumulación (viene determinado por el ritmo de crecimiento "exterior" del superávit de alimentos, en los países poco desarrollados, y por el ritmo "exterior" de aumento de la población, en los desarrollados). Esto conduce a la necesidad de utilizar métodos intensivos, incluso a costa de aumentar la relación capital-producción.

37. Debe hacerse observar, no obstante, que aunque el superávit de alimentos es, generalmente, independiente de las inversiones, esto no quiere decir que lo sea también con respecto a otros medios de política económica, que influyen en los límites técnicos y estructurales de la agricultura. Ciertas reformas institucionales, así como una instrucción profesional intensiva de los agricultores podría conducir a una mayor dependencia del superávit de alimentos.

38. Las observaciones que anteceden no pretenden ser una presentación completa del problema de selección de los métodos de producción "óptimos", en los países en vías de desarrollo. Están solamente destinadas a señalar algunos aspectos de este problema, que a veces se ermiten en las discusiones teóricas y que, en opinión del autor, son de gran importancia para la planificación práctica. Las conclusiones no son homogéneas. Parece, por una parte, que en los países en vías de desarrollo existe un cierto límite en el aumento de empleados, que no se encuentra muy lejos del límite que determina la selección de métodos en los países muy desarrollados. Por otra parte, sin embargo, si no se tiene en cuenta este límite, entonces los métodos de producción, utilizados en los países muy desarrollados, no parecen tan convenientes como deberían resultar, a la luz de los argumentos de los partidarios de los métodos más elevados.

⁴ Esta aceleración durará mientras exista excedente de mano de obra.